



LAS CEREMONIAS DE DEFINICIÓN. LA PROPUESTA NARRATIVA PARA LOS EQUIPOS DE REFLEXIÓN. UNA REVISIÓN DE LAS IDEAS

Mtra. Miriam Zavala Díaz

Universidad Nacional autónoma de México

Facultad de Psicología

miriamzd@yahoo.com

RESUMEN

Este trabajo se propone revisar algunas de las ideas y conceptos ligadas a las ceremonias de definición, tanto dentro del desarrollo de la Terapia Familiar, como dentro del trabajo de Michael White y la Terapia Narrativa. Las ideas y las prácticas en el corpus de la Terapia familiar alrededor del mundo, se han desarrollado a través de procesos de mutua influencia, de crítica y reflexión en la práctica. Las ceremonias de definición, son un buen ejemplo de esto.

White toma la propuesta de los equipos de reflexión de Tom Andersen, pero la transforma usando la metáfora de las ceremonias de definición de Myerhoff, para convertirlas en un espacio, dentro de los procesos terapéuticos, donde se cuentan y se recuentan las historias de vida de las personas, y donde las historias de vida se encuentran vinculadas unas con otras, alrededor de temas, valores, propósitos y compromisos.

Palabras clave: Terapia Narrativa, Terapia Familiar, ceremonias definición, equipos reflexivos

ABSTRACT

The purpose of this article is to review some of the ideas and concepts link to the definitional ceremonies within the Family therapy, as well as those in the Michael White's work and the Narrative Therapy. The ideas and practices in the corpus of the Family Therapy, all around the world, have been developed through processes of mutual influences, of criticism and reflective in-action. The definitional ceremonies are good examples of them.

White takes the proposition of Tom Anderson's reflection teams, but he transposes it using the metaphor of the definitional ceremonies of Myerhroff, to convert them into a space, inside the therapeutic processes, where the persons life stories are told and re-told, and where these life stories are connected one another throughout the themes, values, purposes and commitments.

Key words: Narrative Therapy, Family Therapy, Definitional ceremony, reflecting-team

La tradición de trabajar con equipos terapéuticos y la utilización de espejos bidireccionales en el campo de la Terapia Familiar, es ampliamente conocida. Muchos de los grupos pioneros en el área, como son el Mental Research Institute o la Escuela de Milán, desarrollaron sus ideas y estilos de trabajo, partiendo de esta estructura.

La función de los equipos terapéuticos consistía básicamente en trabajar detrás del espejo bidireccional observando la sesión, elaborando hipótesis y posibles estrategias de intervención, las cuales eran comunicadas al terapeuta a cargo, una vez que éste hiciera una pausa durante su trabajo con la familia y se reuniera con ellos. Juntos, el terapeuta y el equipo, discutían la mejor manera de comunicar sus ideas a los consultantes, tras lo cual el terapeuta regresaba a cerrar la sesión, transmitiendo a la familia "el mensaje" del equipo.

Las discusiones éticas y políticas que han suscitado esta forma de trabajo, han sido diversas (Andersen, 1991; Anderson, 1997; White, 1995), y aunque no se niega el mérito que haya tenido y lo mucho que ayudó al desarrollo de la Terapia Familiar (Selvini, 1990), los modelos terapéuticos alimentados por las ideas de la posmodernidad, han preferido retomar esta estructura tradicional, pero transformarla para que responda más a una postura colaborativa y socioconstruccionista. Es así como nace la propuesta de Tom Andersen de los equipos reflexivos.

LA PROPUESTA DE LA POSMODERNIDAD Y LOS EQUIPOS REFLEXIVOS

La posmodernidad, proclama la muerte de la modernidad y la aparición de nuevas maneras de mirar el mundo. Esto significó, aplicado al campo de la Terapia Familiar, el cuestionamiento de la metáfora cibernética y la introducción de ideas más bien relacionadas a la semiótica, la narrativa y la crítica literaria, considerando a la conversación como la metáfora central (Hoffman, 1996).

El movimiento posmoderno invadió a la Terapia Familiar, ofreciendo un reto al pensamiento sistémico. Los modelos surgidos dentro de esta corriente, fueron mostrando una marcada tendencia a abandonar los temas que en las terapias modernistas eran centrales e incluso fueron desestimado la necesidad de mantener la barrera que tradicionalmente debería de existir entre paciente y terapeuta, abandonando con esto, las pretensiones de neutralidad y objetividad, tan buscadas por el modernismo (Goldenberg y Goldenberg, 2000).

Para muchos terapeutas (Anderson y Goolishian, 1996; Hoffman, 1996; Freedman y Combs, 1996; Lax, 1996) adoptar una postura posmoderna y socioconstruccionista, representó un alivio y una liberación, pero también significó

un verdadero giro en la forma de interpretar el mundo, ya que migrar hacia la posmodernidad implicaba pensar en la realidad como un constructo social mediado por el lenguaje, donde las verdades absolutas ya no existían, y lo que subsistía era una visión del mundo organizada y mantenida a través de los discursos. Fue dentro de este contexto que surgió la propuesta de los equipos reflexivos de Tom Andersen en Noruega,

Las ideas que dieron origen a esta forma de trabajo, comenzaron a gestarse en Noruega, donde un grupo de profesionales bajo la dirección de Tom Andersen. Fue en enero de 1984, que este grupo de psicólogos, psiquiatras, trabajadores sociales y médicos, que trabajaban basados en el estilo del equipo de Milán, se dieron cuenta que les resultaba cada vez más difícil que las terapeutas a cargo de las sesiones, pudieran transmitir fielmente las ideas del equipo detrás del espejo. Asimismo, notaron que cada vez era más complicado que el equipo estuviera de acuerdo con una sola intervención, ya que la tendencia era que cada miembro luchara porque su sugerencia fuera incluida en el mensaje que se mandaría a los pacientes.

Así surgió la idea de permitir que el sistema consultante pudiera ver más de cerca el proceso terapéutico. El objetivo era trabajar para que las personas encontraran un camino para salir de su “estancamiento” y prosiguieran con su vida. Fue así como tuvieron la idea de revertir las luces y el sonido, para que ahora fuera el sistema consultante, el que pudiera observar y escuchar al equipo detrás del espejo discutir sus ideas acerca de la problemática presentada por

ellos. Esta nueva forma de trabajo es lo que se llamó “Equipo Reflexivo” (Andersen, 1991).

Esta forma de trabajo, pronto se convirtió en una modalidad terapéutica. En su formato de trabajo, el terapeuta y los consultantes se reunían a conversar enfrente de un espejo bidireccional, detrás del cual eran observados por el equipo terapéutico. En algún momento de esta conversación, el terapeuta y los consultantes intercambiaban lugar con el equipo terapéutico, de tal manera que delante del espejo quedaban ahora los miembros del equipo terapéutico (en ese momento equipo reflexivo) que discutían sus ideas, preguntas y pensamientos derivados de la conversación que acababan de escuchar. Una vez concluida esta segunda conversación, el equipo reflexivo volvía a intercambiar lugares con los consultantes y el terapeuta. Finalmente, estos últimos mantenían una conversación acerca de lo que les pareció relevante de lo que acaban de escuchar.

El marco integrador dentro del cual se conciben las conversaciones desde esta propuesta, parte de la idea de que estar en el mundo equivale a estar en el lenguaje y por lo tanto, en la conversación. Las conversaciones reflexivas, pueden ser distinguidas de otro tipo de posturas posmodernas dentro de la Terapia Familiar, por la ausencia deliberada de objetivos y soluciones, los cuales son sustituidos por conductas que más bien buscan favorecer la exploración, donde los eventos lingüísticos se ubican en un lugar primordial, a la vez que el equipo terapéutico toma una postura descentrada y se asumen más que como expertos, como socios conversacionales (Paré, 1995).

Para White (2002, abril), el trabajo de los equipos reflexivos puede llegar a significar sin duda, una poderosa experiencia, con extraordinarias cualidades transformadoras para las personas que consultan, sin embargo, también señala que es necesario reparar en ciertos aspectos de las relaciones de poder dentro de la cultura y sus instituciones, que podrían estarse jugando dentro de los equipos reflexivos.

LOS EQUIPOS REFLEXIVOS DESDE LA MIRADA NARRATIVA

White (1995) considera que el dispositivo de los equipos de reflexión no contiene en sí mismo nada intrínsecamente terapéutico, y si podría en algunos casos causar efectos profundamente negativos, ya que las reflexiones de los miembros del equipo, podría llegar a estar plagadas de discursos con pretensiones de verdad, que además descalificaran cualquier otro tipo de conocimiento en los consultantes. Para este autor, las expresiones de los miembros de los equipos reflexivos, deben considerarse enmarcadas dentro de una cultura y por lo tanto dentro de relaciones de poder, y se cuestiona acerca de la forma que tendrían que asumir las reflexiones a fin de mitigar los posibles efectos negativos de dichas relaciones, a la vez que se pueda evitar que reproduzcan los discursos dominantes que constriñen o limitan la vida de las personas que consultan.

Si bien desde la perspectiva narrativa, la idea de que existen múltiples formas de entender los eventos o las relaciones, toma forma en prácticas como las del equipo reflexivo, lo relevante de la tarea es apoyar el desarrollo de nuevas narrativas y facilitar la desconstrucción de las descripciones saturadas del problema, más que confiar en que las reflexiones poseen características terapéuticas inherentes (Freedman y Combs, 1996).

Asimismo, otra idea que debe alimentar la práctica de los equipos de reflexión de acuerdo con la Terapia Narrativa, se encuentra en el concepto de identidad, entendida ésta desde una perspectiva postestructuralista.

Tradicionalmente la identidad en la cultura occidental, ha sido entendida desde una visión estructuralista, pero los trabajos de varios filósofos franceses, como Jacques Derrida y Michel Foucault, abrieron en la década de los sesenta, un espacio de reflexión, que permitió cuestionar al estructuralismo como la única forma de entender al mundo y a las individuos (Thomas, 2002).

Desde una concepción postestructuralista, la identidad es algo que las personas están negociando todo el tiempo en sus comunidades, que es donde se les atribuye significado a las experiencias y a los eventos de sus vidas, a través de ubicarlos dentro de una secuencia en el tiempo y de entenderlas de acuerdo a temas o guiones disponibles en esa cultura. En contraste con una concepción estructuralista, que definiría la identidad en términos de características inherentes a las personas y estados internos como son las necesidades, los impulsos, las motivaciones, los recursos, los atributos, etc., la visión postestructuralista, concibe a la identidad como estados intencionales a los que los individuos les dan forma

en las interacciones con los otros y que se expresan como principios, compromisos, esperanzas, sueños, creencias y propósitos. Para la Terapia Narrativa hacer esta distinción es fundamental, ya que abre la posibilidad de pensar en las conversaciones terapéuticas, como espacios que contribuyen a enriquecer las descripciones que las personas hacen de sus identidades preferidas (Morgan, 2002).

Es desde esta perspectiva e informado por estas ideas, que White (1997) propone retomar la forma de abordaje de los equipos reflexivos, pero estableciendo condiciones de trabajo que favorezcan en los consultantes, una postura como participantes activos en la construcción de sus propias historias, usando para tal propósito, el trabajo de la antropóloga Bárbara Myerhoff con las *Ceremonias de definición*.

LOS EQUIPOS REFLEXIVOS COMO CEREMONIAS DE DEFINICIÓN

Myerhoff (citada en White, 1997) usa la metáfora de las ceremonias de definición, para describir el trabajo de campo que realizó con una comunidad judía de gente mayor, pobre y marginada de Los Ángeles, California. Para varios de estos ancianos, el aislamiento y la invisibilidad, representaban un tema fundamental ya que dadas sus condiciones sociales de marginación, no sólo se sentían invisibles para el resto de la población del lugar, sino que además carecían de reflexiones importantes acerca de sus propias vidas y corrían el riesgo de empezar a volverse invisible a sus propios ojos.

En respuesta a esta necesidad, el trabajo propuesto por la autora, se centró en los “proyectos de identidad” , los cuales tenían distintos formatos, y para Myerhoff, uno de los más poderosos, por su fuerza transformadora era el de las ceremonias de definición, ya que permitía que los miembros de esta comunidad abordaran su problema de marginación, brindándole a cada uno la posibilidad de expresar en sus términos, las descripciones de sus propias vidas, de sus identidades y de sus relaciones, contando para ello con una audiencia, que avalaba lo dicho (White, 2000).

La metáfora de la ceremonia de definición, llevada al ámbito terapéutico por la Terapia Narrativa (White, 2002, abril), busca proporcionar un contexto para construir una rica descripción de la vida de las personas, a través de retomar los rituales de reconocimiento usados por algunas culturas, para dar valor a la existencia de las personas, contrarrestando de esta manera, las prácticas de poder modernas donde la vida de las personas es sometida al juicio o a la comparación. Así las ceremonias de definición, intentan también abrir un espacio social, donde la identidad de las personas pueda ser ricamente *re-narrada* desde una visión postestructuralista, es decir, mirarla como una construcción pública y social, más que privada e individual, que es moldeada por fuerzas históricas y culturales, más que por las fuerzas de la naturaleza, y que adquiere su autenticidad a través del reconocimiento en los escenarios sociales, más que a través de procesos de introspección.

Las ceremonias de definición, toman la forma entonces de foros estructurados, que brindan a las personas el espacio para que participen en la expresión de las

historias de sus vidas, y de los *saberes*, habilidades, valores, sueños, motivos, etc. que son asociados a esas historias. Estas expresiones constituirán una representación, en la que el público que ha sido convocado para tal ocasión, fungirá como testigo. Así, el papel que juega el grupo de testigos externos en las ceremonias de definición resulta fundamental, para la puesta en marcha de los procesos de reconocimiento y autenticación de las afirmaciones de las personas acerca de sus historias y sus identidades; su participación es justo lo que le da a las ceremonias de definición su carácter público y ritualista, y lo que permite que dichas afirmaciones sean reconocidas, validadas y *puestas* en circulación (White, 1997).

La audiencia

Para White (2000), contar con la audiencia apropiada en una ceremonia de definición es de particular importancia, ya que serán ellos los que retomaran lo dicho por las personas que se encuentran al centro de las ceremonias de definición, para llevar estas narraciones más allá de sus límites y para ligarlas con sus propias historias de vida a través identificar temas, propósitos, compromisos y valores compartidos.

Los miembros de la audiencia o grupo de testigos externos, pueden provenir de diversos contextos, y pueden ser desde familiares o amigos de los consultantes, compañeros de trabajo, vecinos, miembros relevantes de su comunidad, etc., hasta exconsultantes, es decir, personas que han lidiado en su momento con distintos tipos de problemáticas, y que al terminar sus procesos terapéuticos están

dispuestos a participar como testigos externos, compartiendo sus experiencias y conocimientos acerca de ciertos temas.

Finalmente, otra forma de conformar a la audiencia, es trabajar con un equipo de terapeutas. En este caso, será necesario que reciban una orientación general acerca del trabajo a realizar.

ORIENTACIÓN GENERAL Y ESTRUCTURA DE LA REUNIÓN

Antes de participar en las ceremonias de definición como testigos externos, los terapeutas visitantes, deben conocer el espíritu que alimenta este tipo de práctica, pero además deben comprender la naturaleza de su tarea. En este sentido, White (1995) señala que es necesario sugerirles abandonen su intención de teorizar acerca de la “verdad” de los problemas de los consultantes o de formular una intervención, en vez de eso, les pide que centren su atención en la conversación entre los consultantes y el terapeuta, y que tomen conciencia de lo privilegiado de su lugar, no sólo porque han sido invitados a compartir un espacio de la vida de las personas, sino porque al estar en el papel de audiencia, forzosamente disfrutan de un posición de poder inherente a los contextos terapéuticos.

De esta forma su tarea será interactuar entre sí, para que a través de las conversaciones que generen, puedan provocar la fascinación de las personas que están al centro de la ceremonia de definición, acerca de ciertos aspectos poco atendidos de sus propias vidas, ligando sus participaciones con aspectos de su experiencia personal, de sus compromisos, valores, sueños y propósitos de vida (White, 2000).

LAS CEREMONIAS DE DEFINICIÓN SUELEN CONSTAR DE 4 PARTES

El terapeuta a cargo se reúne con las personas que consultan, mientras que los miembros del equipo se ubican como audiencia de dicha conversación, ya sea detrás de un espejo bidireccional, en otro cuarto con circuito cerrado de televisión o en la misma sala de la entrevista, pero sentados en un espacio aparte.

Trascurrida la conversación entre los consultantes y el terapeuta a cargo, estos intercambian lugar con los miembros del equipo de testigos externos, convirtiéndose así en público de la conversación entre los miembros de la audiencia. Por su parte, el equipo reflexionará acerca de lo escuchado en la primera conversación, a través de las preguntas que les haga algún terapeuta en el rol de entrevistador o moderador.

Una vez terminada esta segunda entrevista, los miembros de la audiencia vuelven a intercambiar lugares con los consultantes y el terapeuta. Ahora éste los entrevistará acerca de su experiencia y reflexiones acerca de esta segunda conversación. En algunas ocasiones, y de acuerdo con los objetivos de la reunión, el proceso puede terminar aquí, sin embargo, puede existir la posibilidad de una cuarta conversación.

Ya concluida esta tercera entrevista, los consultantes, el terapeuta y los miembros del equipo de testigos externos, se reúnen para interrogarse mutuamente acerca de la experiencia, de lo conversado y del proceso en sí (White, 1995).

Estas narraciones y re-narraciones que tienen lugar en las ceremonias de definición, tienen la intención de contribuir a enriquecer las descripciones que las

personas que están al centro de las ceremonias, hagan de sus vidas, de sus relaciones y de su identidad. Para lograr esto, la Narrativa contempla ciertos aspectos de las re-narraciones de la audiencia, que pueden ayudar a alcanzar dicho objetivo.

EL TRABAJO DEL EQUIPO DE TESTIGOS EXTERNOS

Las re-narraciones de los miembros de la audiencia, buscan movilizar nuevas reflexiones en los consultantes, a través de incluir miradas distintas acerca de sus guiones de vida, generando así la apertura de posibilidades para la vida de las personas, que de otra manera, difícilmente se hubieran generado.

Uno de los mecanismos que contribuyen a que se logre esto, es la práctica del *reconocimiento* que le da forma a la participación de los testigos. Esta práctica, más cercana a la apreciación o a la valoración, que intenta honrar la forma en la que la historia del consultante contribuye a movilizar aspectos de la vida de los testigos, busca asimismo, alejarse de las prácticas normalizadoras de la cultura, como son el aplauso, el reforzamiento o las felicitaciones, que podrían estar reproduciendo relaciones de poder y de control social, tan comunes en el ámbito terapéutico.

De la misma manera, la participación de los testigos debe adoptar la forma de un diálogo, donde los miembros del equipo se ayuden mutuamente, a través de preguntas, a desconstruir sus respuestas, evitando así los efectos potencialmente dañinos del desequilibrio de poder y de los discursos con pretensiones de verdad.

En este sentido, es importante que mantengan una *postura descentrada*, donde cada participación esté personalizada y mantenga al centro de la conversación, las preocupaciones y la experiencia de los consultantes (White, 1997).

Participar de esta manera descentrada, respetuosa, horizontal y reverencial respecto de los consultantes, reducirá de manera importante según White (2000), la posibilidad de que las personas que están al centro de la ceremonia de definición, experimenten la conversación entre los miembros de la audiencia como moralizante, paternalista o descalificadora; ya que esta forma de participación permite que sus preocupaciones, experiencias y discursos permanezcan al centro de la conversación y sean honradas como experiencias de vida, con valores y compromisos compartidos por otros.

Ahora bien, más allá de la postura de los participantes de la ceremonia y de la estructura de las conversaciones, White a lo largo de sus escritos (1997, 2000, 2002), delineó dos tipos diferentes de formatos para las respuestas de los testigos externos, las cuales Carey y Russell (2003) han denominado las respuestas de “curiosidad y misterio” en el primer caso, y de “reconocimiento, resonancia y movimiento” en el segundo.

Las respuestas centradas en la curiosidad y el misterio, son aquellas donde los testigos externos centran sus reflexiones en invitar a las personas que están al centro de las ceremonias de definición, a tener una mirada curiosa y novedosa acerca de sus vidas, interesándose en los eventos extraordinarios, en los nuevos desarrollos e iniciativas que las personas pudieran estar tomando, en la desconstrucción de ideas y creencias, así como en el surgimiento de nociones de

identidad nuevas y preferidas. La idea en este caso, será que las reflexiones del equipo contribuyan a engrosar descripciones ricas y densas acerca de las historias alternativas en ciernes.

Por otro lado, las respuestas de reconocimiento, resonancia y movimiento, responderán a la exploración de 4 categorías de preguntas, a saber:

Identificación de la expresión: donde los testigos externos hablarán de las expresiones de las personas al centro de la ceremonia, que captaron su atención o capturaron su imaginación.

Descripción de la imagen: donde referirán las imágenes que estas expresiones evocaron, imágenes que hablarán de sus vidas, de sus identidades, de su mundo en general y lo que estas imágenes les sugieren a los testigos, acerca de los valores, creencias, esperanzas, sueños y compromisos que las personas defienden para su vida.

Encarnar las respuestas: donde los testigos reflexionarán acerca de lo que hay en sus propias vidas que explica el por qué dichas expresiones captaron su atención, de cómo sus propias experiencias resuenan con estas imágenes evocadas.

Reconociendo el movimiento: donde reconocen y valoran haber sido testigos de estas expresiones, y donde reflexionan acerca de los lugares a donde pudieron haber sido movidos, cambios que no hubieran sido posibles, si no hubieran estado presentes en esta ceremonia y no hubieran sido invitados a responder ante ella.

De acuerdo con Carey y Russell (2003), cuando los testigos externos responden de esta manera dentro de las ceremonias de definición, el efecto que esto genera

en las personas al centro de la conversación, es muy poderoso, ya que rompe con el aislamiento y la individualización en la que las historias saturadas de problemas encierran a las personas, para permitir un sentido de conexión y contribución, que puede ser profundamente terapéutico.

CONCLUSIONES

Hablar de Terapia Narrativa es referirse a una forma particular de entender la identidad, los problemas y los efectos que estos tienen en la vida de las personas, implica una forma específica de hablar con los consultantes acerca de sus vidas y sus problemas, así como, una manera especial de entender la relación terapéutica y la terapia en sí (Morgan, 2000). Ha demostrado ser de especial ayuda cuando la vida y las relaciones de los consultantes, se encuentran paralizadas por discursos atrapantes y problematizadores, cuando las historias de vida vulgarizan la existencia de las personas, permitiendo un margen muy pequeño para el cambio y cuando el discurso dominante les impide construir una vida más placentera (White y Epston, 1980).

Las ceremonias de definición, es una de las prácticas propuestas por la Narrativa, que tiene como objetivo contribuir a la construcción de descripciones nuevas acerca de la vida, las relaciones y la identidad de las personas, usando para ello el poder de las re-narraciones y de los foros públicos. Podría decirse a modo de conclusión, que la Terapia Narrativa a través de su trabajo con las ceremonias de definición, pero finalmente desde cualquiera de sus formas de aplicación, representa como propuesta terapéutica una contra-práctica que busca debilitar los efectos perniciosos de las estructuras culturales, que convierten a las personas en

objetos. Estas contra-prácticas narrativas, abren un espacio para que las personas puedan reescribir sus vidas o reconstruirse a sí mismas, a los demás y a sus relaciones, de acuerdo con relatos y conocimientos alternativos y preferidos acerca de sus vidas.

Referencias

Andersen, T. (1991). El equipo reflexivo. España: Gedisa.

Andersen, T. (1995). The reflecting processes; acts of informing and forming. You can borrow my eyes, but you must not take them away from me. En S. Friedman (Ed.), *The reflecting team in action. Collaborative practice in family therapy* (pp. 145-166). EE.UU.: The Guilford Press.

Andersen, T. (1996). El lenguaje es poderoso y puede ser peligroso. *Psicoterapia y familia*, 9(1), 14-20.

Anderson, H. (1997). Conversación, lenguaje y posibilidades: Un enfoque posmoderno de la terapia. Buenos Aires: Amorrortu.

Anderson, H. y Goolishian, H. (1996). El experto es el cliente: la ignorancia como enfoque terapéutico. En S. McNamee y K. Gergen (Ed.), *La terapia como construcción social* (45-59). España: Piadós.

Carey, M & Russell, S. (2003). Outsider-witness practices: some answers to commonly asked questions. *The International Journal of Narrative Therapy and Community Work*, 1, 1-22.

Freedman, J. & Combs, G. (1996) *Narrative Therapy: The social construction of preferred realities*. New York: W.W. Norton & Company.

Goldenberg, I. & Goldenberg, H. (2000). *Family therapy. An overview*. U.S.A.: Thomson Learning.

Hoffman, L. (1996). Una postura reflexiva para la terapia familiar. En S. McNamee y K. Gergen (Ed.). La terapia como construcción social (pp. 25-43). Barcelona: Paidós.

Lax, D.W. (1996). El pensamiento posmoderno en la práctica clínica. En S. McNamee y K. Gergen (Ed), La terapia como construcción social (pp. 93-110). España: Paidós.

Morgan A. (2000). What is narrative therapy? An easy- to-read introduction. Adelaide, South Australia: Dulwich Centre Publications.

Morgan, A. (2002). Discerning between structuralist and non- structuralist categories of identity: A training exercise. The International Journal of Narrative Therapy and Community Work. No. 4.

Paré, D.(1995). Of family and other cultures: The shifting paradigm of family therapy. Family Process, 4:1-19

Selvini, M. (comp.).(1990). Crónica de una investigación. La evolución de la terapia familiar en la obra de Mara Selvini Palazzoli. España: Paidós.

Thomas,L. (2002). Postestructuralism and therapy- what's it all about? The International Journal of Narrative Therapy and Community Work. No 2.

Tomm, K. (1989). Externalización del problema e internalización de la posición como agente. En M. White, Guía para una terapia familiar sistémica (pp. 9-17). Barcelona: Gedisa.

White, M. (1995). Reescribir la vida: Entrevistas y ensayos. Barcelona: Gedisa.

White, M. (1997). El enfoque narrativo en la experiencia de los terapeutas Barcelona: Gedisa.

White, M. (2000). Reflections on narrative practice. Essays and Interviews. Adelaide, South Australia: Dulwich Centre Publications.

White, M. (2002, abril) Notas del Taller. En Mapeo de conversaciones de narrativa. Seminario-taller efectuado en la Universidad Católica del Valle de Atemajac, Guadalajara, México.

White, M. y Epston, D. (1980). Medios narrativos para fines terapéuticos. Barcelona: Paidós.